

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

UN CAMPESINO SIN REGRESO—
Por Euclides Jaramillo Arango.—

En verdad no puede hablarse aquí de una novela. De lo que ella representa como signo y ficción. No aparece en su texto lo que pudiera haber sido y no fue. La parte donde la imaginación bordea por horizontes que son levadura de los propios sueños. Constituye éste sencillamente un alegato en favor de la libertad moral y espiritual del hombre colombiano. Su autor ha sentido y vivido la *tierra*. En su plenitud. En lo que tiene de raíz y por consiguiente de tradición. Un pueblo todo que ha desarrollado su parábola vital en el agro, sobre el surco, acariciando la semilla y formando parte del paisaje como el jinete lo está con el caballo que gobierna. Generaciones colombianas que han vivido pegadas a la ancha y numerosa respiración de la tierra, en un sacerdocio que constituye tiempo y cruz. Hazaña y humildad; rito y disolución final.

Y precisamente sobre ese mundo organizado, tierno, sentimental y definitivamente convertido en pan de vida para el campesinado colombiano, ha caído el odio, la violencia, el exterminio con su balance de muertos, huérfanos y desolación. Y *Un Campesino sin Regreso*, constituye ese alegato, mejor este testimonio de un tiempo en que el hombre ha perdido todas las nociones éticas y ha roto las esclusas de su razón para que los peores instintos se precipiten en alud sobre el mundo que lo circunda. Jaramillo Arango, nos va contando, en prosa sencilla, sin alardes literarios, sin lujo de barroquismo, pero ardida en una tremenda sinceridad, la tragedia que padece Colombia y que debemos detener si no queremos la definitiva disolución de la Patria. Cuenta cómo era ese tiempo feliz de la maestra rural, del campesino intonso que “levanta con más facilidad

una azada que una palabra”, de las primeras letras, de los caminitos aldeanos, de la esperanza de la cosecha, y cómo la violencia como una bestia de pesadas zarpas, vino y arrasó con todo, en un tremedal de odios y lobos.

No vacilamos en recomendar la lectura urgente, pudiéramos decir, de esta obra a quienes se preocupan por ahondar en todo lo bueno y bello que ha perdido Colombia en esta tenebrosa hora que nos ha tocado padecer.

LA ESTACION VIOLENTA—
Por Octavio Paz.—

El gran poeta mexicano Octavio Paz ha publicado en el Fondo de Cultura de México este nuevo libro suyo. Paz es uno de los más logrados poetas y escritores de ensayo de su país. Sus libros en prosa *Laberinto de la Soledad* y *El Arco y la Lira*, testimonian su calidad humana, su viva presencia en el mundo del universo como acción y pasión de la cultura. Este libro de poemas, es, pudiéramos decir, antes que todo un libro conceptual, un confrontamiento de tesis, a través de la imagen. Se vierte aquí el dolor del hombre frente al paso del tiempo. Y éste nos penetra, nos invade y nos vence. Somos apenas una ligera partícula molida por la incertidumbre, la duda, el diario y humilde quehacer antes del viaje sin regreso. Octavio Paz se erige contra ciertos oprobios de la sociedad que nos encadena a normas, sistemas y pautas. Ese alinderamiento, ese amortajamiento del ser humano, esa catalepsia, anterior a toda muerte, la rechaza el poeta que busca nuevos signos mágicos para vivir. Octavio Paz ha sabido darle un tono cada vez más definitivo a su poesía que se aleja de las breves colinas del amor y de la ternura, para hundirse por escarpadas sierras donde pena el viento aprisionado entre la alta soledad y el fosforecer del misterio.

LA CASIMBA—
Por Isaac López Freyre.—
—Novela Goajira.—

He aquí un relato veraz acerca de la Goajira. El autor ha logrado hacernos conocer la verdadera intimidad de esa tierra colombiana una de las más bellas de la Patria. Tiene buenas condiciones para novelista López Freyre. Sabe ensamblar los relatos y coordinar las situaciones, sin forzar la presentación de sus personajes que se mueven en

su propio medio, físico, geográfico y sentimental. El novelista ha comprendido el mensaje de esa tierra, donde el hombre siente la vida en su plenitud, lejos de todo ordenamiento ciudadano. La libertad del instinto y la fuerza que presta la inmensidad para la hazaña, el grito, el amor y el padecimiento. Lamentablemente este novel escritor, ha salpicado su libro de muchas frases rebuscadas, falsas, que recuerdan más bien novelones que obra de arte. Y es una verdadera lástima que esto sea así. Mucha cursilería literaria que, a la fuerza del relato se pega, como una calcomanía en un árbol centenario. Frases como las siguientes, abundan en *La Casimba*: “Romanza de Colores. Sus carantoñas que se descuelgan como racimos de amor. El Alba despertaba en su romanza de luces. Parecía un beso convertido en suspiro. Su sexo se contorsionaba como una serpiente de deseo. Se alejó en murmuración de su corazón conato de tentación. Los duros peñones donde campeaba una tempestad de amores. Los músicos del Alba, refrescaron su canoro flautín”.

Esta clase de literatura que pudiéramos llamar *sui generis*, le resta calidad literaria a la obra. Pero estamos seguros de que su autor, a medida que se adentre en la realización literaria, irá lanzando por la borda esta utilitería a lo Félix B. Cagnet, para darnos la obra honesta y responsable de que es capaz según este libro que ha publicado la Editorial *Iqueima*, de Bogotá.

SONETOS DEL AMOR Y DE LA MUERTE— Por Carlos Castro Saavedra.— Autores Antioqueños. Volumen IV.—
--

Carlos Castro Saavedra, ha publicado un nuevo libro de versos. Sesenta y dos sonetos. El título parece darnos la clave total de esta poesía univer-

salista, trascendental y admirable, porque no puede menos de sentirse una auténtica admiración por esta obra de Castro Saavedra. Un lirismo fino, lenta llovizna que toca con sus dedos el paisaje convertido en instrumento melódico. El amor que viene, juega, y se va en la tarde convertido en sudario. La inutilidad de aferrarnos a las cosas bellas del mundo, sin pensar que somos apenas transeuntes que bebemos los proverbios de la muerte. Qué lírica templada y de madurez la que impregna el cuerpo de Verónica de esta nueva poesía del gran lirida antioqueño. Nada de blasfemias. La inútil rebeldía frente al claro cielo. La

Muerte transita con sus yelos por las comarcas del mundo. El Amor viene como un rubio doncel. Pero la Vendimiadora tiene también su hora para llevarse las cosechas, los nidos, los besos, las esperanzas. Pero el poeta cree en la siembra. Es preciso sembrar para cosechar. De ahí que canta al hijo que nos dará el derecho de ser, en la vejez, como aves nuevas que cruzan el espacio con su orquesta de trinos. El pan dorado que ayer fue trigo. Todo lo viviente que constituye la manera de defendernos de la definitiva caducidad y del llanto estéril.

Castro Saavedra, en estos sonetos, reafirma sus calidades líricas y su amor al hombre del campo, a la tierra, madre universal, al himno jubiloso que se alza de cada hogar en la mañana, como un buen propósito de cumplir hasta el fin, mientras en nuestras venas crece la agonía.

Oigamos la voz de este gran poeta que va en busca del grito universal que perenniza el pensamiento humano:

*"El hijo es tierra de mi propia tierra,
resplandor de mis ojos y mi guerra,
poderosa presencia de mi mismo.*

*Gracias a tí, fecunda compañera,
fui como una semilla en tu pradera,
y retorné más joven de tu abismo".*

Cumple así la poesía su misión de consoladora del mundo, mientras iniciamos el viaje entre la niebla a la orilla opuesta, donde toda voz se pierde en el infinito horizonte que jamás han visto ojos de hombre.

EL GIRASOL—
Por Eduardo Santa.—

La Editorial Iqueima ha publicado la segunda edición de El Girasol, una especie de novela psicoanalítica, de que es autor Eduardo Santa. El creador de esta breve pero finísima obra de arte, ha publicado ya otros libros que señalan su nombre como una cifra de autenticidad en el mundo un mucho apócrifo de nuestras letras patrias. La Provincia Perdida y Sin Tierra para Morir, completan esta trilogía que le confiere nombre propio a Santa en la novelística colombiana. Precisamente *Sin Tierra para Morir*, ha sido traducida al servio, al búlgaro

y a otros idiomas eslavos, lo que da un índice de su calidad, ya que a aquellas lenguas extrañas para nosotros, solamente ha sido traducida *La Vorágine*, de José Eustacio Rivera. En *El Girasol*, el escritor colombiano nos presenta el drama de un hombre que cree haber asesinado una sombra, un recuerdo. El personaje central, —pues todos los demás son accesorios—, aquel Florencio Dávalos que ahonda en la mina de su angustia y convierte su vida en un monólogo de aguas estancadas y amargas. Un hombre que vive alimentándose de la nostalgia de una mujer y llega a sumergirse en tal forma en aquella obsesionante pesadilla de su recuerdo, que acaba loco, agitando el arbolillo de la niebla, allá en una aldea comida de murmuraciones y pecadillos.

Muy bien logrado el personaje y los elementos que rodean su vida, sumergido ya en el viento de la memoria, que tiene su propio clima, su avatar y su muerte. Santa ha logrado, en esta novela, un estilo rico, sin abusos literarios, y así presentarnos una nueva faceta de su múltiple personalidad intelectual.

LOS ESTADOS UNIDOS: MITO Y REALIDAD.—
--

Jesús Arango Cano ha publicado un nuevo libro, el que ostenta este encabezamiento. Un estudio exhaustivo acerca de los Estados Unidos del Norte. El autor conoce largamente esta nación ya que diez años de su vida los pasó en ella. Vió como crece y se desarrolla la civilización norteamericana, su manera de vivir y la forma como enfoca los problemas del universo. Es el suyo un libro serio y agudo. No se trata del ditirambo de un pueblo. Ni tampoco de la diatriba comunista. Tiene cierta altanería de buena ley. Ha observado, con pupila tranquila, el fabuloso país de los rascacielos, adentrándose en su alma. A veces, la obra rezuma agria vertiente polemista. Pero también sabe dar aquella nota de mesura por la cual un libro es respetable. Todos los que deseen conocer un panorama de los Estados Unidos, sin adulación, pero sin mala fe, deben leer esta nueva obra de Jesús Arango Cano, quien, por otra parte ya ha enriquecido la bibliografía colombiana con obras serias, de preocupación nacionalista. Este nuevo libro suyo, escrito en prosa directa, sin alarde, objetiva, consigue su fin: la visión de un país, descubriendo en él lo bueno y lo malo, lo

que merece exaltarse y lo que tenemos que repudiar necesariamente quienes somos herederos de otras formas de vida y de cultura.

OBRA INDUCIDA DE
RICARDO ALVARADO.—
Piezas de su Archivo—
Compiladas por Santiago
Kay-Ayala.—

El doctor Ricardo Alvarado fue uno de los más grandes exponentes de la cultura como investigación en tierras de Venezuela. Hombre de una innata curiosidad intelectual, se preocupó hondamente por los problemas que atañen al desenvolvimiento de los pueblos primitivos, su lenguaje, sus ritos, todo lo que pudiera haber conformado una civilización. Rastreó con inquieta curiosidad en el lenguaje de los pueblos primitivos de Venezuela y Colombia, buscando las modalidades, los signos de expresión, el desarrollo y madurez que testimoniaran, sí, en verdad, en la raza americana de antes de la conquista, se revelaban signos de haberse desarrollado en forma de cultura y manifestaciones artísticas. En esta obra inducida, hábilmente seleccionada por el escritor venezolano Santiago Key Ayala, se puede apreciar, precisamente en forma inductiva, lo que Alvarado hizo por encontrar la huella del Adán americano. Cartas cruzadas con Pedro M. Arcaya, Tulio Febres Cordero, H. T. Gutiérrez, Julio C. Salas, Tulio Vásquez, Julio Calcaño, son el mejor testimonio de sus preocupaciones. Esta obra ha sido pulcramente editada por la Imprenta López, de Buenos Aires y debe ser conocida por peritos en estas materias lingüísticas, arqueológicas y en general las de tipo y formación americana.

LA VIDA LITERARIA EN
LA EDAD MEDIA—
LA LITERATURA FRANCESA
DEL SIGLO IX AL SIGLO XV.—

En 360 páginas densamente pobladas de conceptos, el escritor Gustavo Cohen, nos presenta un armonioso cuadro de la literatura francesa en la Edad Media. En prosa rica y variada, dentro de un gran fresco de extraordinaria pujanza, llegamos al conocimiento cabal de que la Edad Media, tan repudiada por algunos pseudocientíficos, fue una de las más ricas en la vida histórica del género humano.

Cohen, amante de la literatura francesa, presenta aquí poetas desconocidos para el común lector del habla castellana, tipos literarios que honrarían la mejor literatura universal, poesía viviente, hervidero humano, con picardías, saladares de malicia, azufre maldito como el de Villon y Rutebeuf.

El escritor ha sabido presentar este tiempo literario enmarcado en algo vivo, delirante, el trajinar del hombre por el mundo de los valores. La cultura del Medioevo, ya no será frase yerta, remembranza de museo, instrumento arqueológico, sino humanidad caliente, rica en peripecias, con sus amores y sus pesares, viajera en la noche de sus pasiones. Una positiva contribución al esclarecimiento de ese tiempo, donde tanto se hizo por el espíritu humano.

SE LLAMABA BOLIVAR...— Por Enrique Campos Méndez.—

En 431 páginas y editada por Zig Zag de Chile, el escritor chileno Campos Méndez nos presenta su visión de Bolívar, como hombre de creaciones, sueños y esperanzas. No es propiamente una biografía, sino una animada sucesión de fulgurantes hazañas, donde vemos al héroe de América crecer como un gran árbol cuya copa se perdiese en el cielo. El escritor demuestra, a cada línea, su amor por Bolívar. Lo acompaña desde la entelerida entraña de la primera gesta, hasta el final de su vida, cuando envuelto en los colores de las patrias que nacieran de su genio, cayera para siempre, arrullado por el Océano Atlántico. El hombre de carne y hueso resalta en forma muy bien lograda. Y esto es importante. Que los Libertadores no se conviertan en semidioses del Olimpo, en abstracciones, en símbolos literarios. Porque transmutados en Mitos, pierden su vigencia, su calidad, la ternura de su hazaña. Que los miremos en su perfecta estatura. En sus pasiones. Sus caídas y sus levantadas. La luz de la epopeya, pero también el barro humano, triste por las lágrimas y el pecado original. Así los amaremos en su cabal sentido. Además, nadie puede amar lo que no comprende. Campos Méndez, en prosa coruscante, nos lleva a la escena de un tiempo y en ella contemplamos al Pánfilo caraqueño delirante, visionario, estadista, racionalista en la juventud; en la dorada madurez tomista y jerárquico, todo ello con la marca del genio, en la iluminada claridad del Génesis de América.

CUENTOS IMPRESIONANTES—

Por ALFONSO BONILLA NAAR.—

Un corrosivo humorismo corre por estos relatos. Escritos en forma directa, sin

concesiones graciosas a la retórica, los personajes que se mueven por el libro señalan la propia individualidad del autor. Terroríficos algunos. Otros cargados de intenciones, un mucho de guiñol serpea por los cuadros, vivos, calientes de un acre vaho de humanidad que asoma su tormento pueril como los lejanos árboles de un bosque entrevisto a través de la velocidad de un tren o de un automóvil. Bonilla Naar sabe penetrar con mirada psicológica en ese mundo de las gentes que ha estudiado como médico y arranca del conglomerado todo lo que tiene de auténtico, sin falsificaciones. En estos cuentos se desnudan almas y cuerpos. Y ha hundido su finísimo escalpelo en la piel de sus criaturas, presentando su temblor, su azogue y la miseria del barro humano. Tiene narraciones muy bien logradas como *La Escalera de Caracol*, *El Negrito de la Ventana*. Otros carecen de esa misma fuerza, cediendo el campo a los conceptos puramente médicos. En algunos, por arte de magia, el lector, aprehensible, suelta de pronto las secretas fuentes de la risa, precisamente porque la caricatura humana produce la sana risa de lo que es común pero reducido a su más simple expresión. Ironía, sarcasmo, conocimiento y piedad, le otorgan singular categoría a los relatos de Bonilla Naar, quien merece un público reconocimiento, porque se mueve holgadamente por temas que cotidianamente llegan hasta él, pero que sus colegas nunca habían utilizado en Colombia.